

Elecciones Europeas ¿Para qué?

He recibido un mensaje de un amigo. Desea que lo reenvíe al objeto de buscar ayuda. Paso a contaros el caso: Su hija, residente en Italia ha sufrido un accidente de circulación viajando en el vehículo de su novio, y en el que se han visto implicados varios vehículos. Les acompañaba una amiga madrileña (Saly), con residencia en Barcelona, y desplazada a Milán con un trabajo temporal de tres meses. Dicha amiga ha sufrido graves lesiones. Cuando tramitó su desplazamiento se le negó la tarjeta sanitaria europea por tratarse solo de un trabajo temporal, y ahora nadie quiere atenderla si no es pagando, algo que la familia no está en disposición de hacer. Ya tienen abogado, pero mi amigo me pide que transmita el caso y me da su email (agusxx@gmail) para que si alguien, bien por su actividad, bien por sus responsabilidades, que esté en disposición de ofrecer alguna ayuda encaminada a resolver la situación de la afectada, quiere ponerse en contacto con él. Ruego evitar el envío de mensajes de solidaridad, que siendo de agradecer, pueden bloquear su correo, cuando lo necesita para buscar una solución efectiva a la situación.

El problema expuesto, desgraciadamente real, es un ejemplo de la sociedad en que vivimos, más bien padecemos, y es el que motiva la siguiente reflexión. Vivimos en una sociedad autodenominada democrática y avanzada, que dice respetar los derechos humanos. Esta sociedad ha consolidado un proyecto supranacional, la Unión Europea, que se nos vende como la panacea, un futuro inigualable de prosperidad, desarrollo, democracia y respeto a los derechos de los ciudadanos.

Pero la realidad es muy otra, y para muestra el botón expuesto. Se supone que los gobiernos elegidos democráticamente tiene como objetivo administrar los estados en beneficio de los ciudadanos, y que su participación en el proyecto común de una Europa Unida se guía por los mismos fines. Falso, todo falso.

Los padecimientos que hoy sufre la pobre Saly son el resultado de los recortes que alegremente el gobierno del Sr. Rajoy nos ha impuesto. Lógicamente, Saly no es la única afectada, son millares las personas que sufren las consecuencias de una política pensada solo para favorecer a una minoría de la sociedad, precisamente la más rica. La situación atroz de paro, provocada por las medidas neoliberales

aplicadas, empuja a nuestros jóvenes, y no tan jóvenes, a buscar salidas lejos de sus hogares, a la vez que les condena a la más absoluta desprotección.

El gobierno del Sr. Rajoy perdió el culo para salvar el sector financiero, manteniendo los privilegios de los responsables del desastre y evitando la búsqueda de responsables, aunque para ello fuera necesario condenar a la miseria a buen parte del país, personas totalmente inocentes. Y lo hizo bajo la exigencia de la señora Ángela Merkel (señora por llamarle algo) y su nuevo Reich, que a su vez obedece las órdenes de quienes controlan el mundo financiero.

Esta es la Europa que se nos propone, y esta es la Europa a cuyas elecciones se nos llama. Y yo me pregunto ¿Votar? ¿Para qué? ¿Para qué se nos impongan políticas perversas y criminales? ¿Para qué personas como Saly se encuentren totalmente desprotegidas?

¿Crees que aun así es importante participar en la votación? Pues entonces elige una opción de izquierda, de extrema izquierda a poder ser. ¿Piensas que es un voto desperdiciado porque no obtendrá escaño o su número será pequeño? ¡¡Y que!! ¿Acaso te sirven para algo los actuales representantes o quienes los puedan sustituir, procedentes de los partidos habituales?

Este modelo de Europa es una mierda. Está al servicio de los explotadores y especuladores de turno. Mucha libertad de movimiento de capitales, bienes, servicios y mano de obra, pero los derechos de los ciudadanos quedan en el cajón del olvido. Ni siquiera es salvable con una reforma. Este modelo de Europa debe ser destruido para edificar un nuevo modelo de Europa de los ciudadanos, no de los mercaderes.